11.- ¿Cuáles son las causas que dan origen al feudalismo?

12.- ¿Cuáles son los elementos que configuran el feudalismo?

13.- ¿Quién es el guardián de la estructura feudal?

CAPITULO 6.

EL DESARROLLO SOCIAL A TRAVES DE LA HISTORIA.

LOS MODOS DE PRODUCCION.

La comprensión de la historia como actividad intelectual, como estudio, y también de la historia en su sentido de desarrollo de la humanidad, exige un conocimiento mínimo, general, de los principales hechos y movimientos de la humanidad a -- través del tiempo. Veremos en este Capítulo desde los orígenes del hombre, hasta el Régimen Feudal. Dejando el Capita - lismo y el Socialismo, para un capítulo posterior.

1. LA APARICION DEL HOMBRE. El hombre no ha caído del cielo. Prácticamente todos los científicos estan de acuerdo en que somos el resultado de una larga evolución que abarca desde la formación de la Tierra, pasando por la aparición de - los primeros seres vivos, hasta nuestros días. Se trata de - un inmenso proceso de adaptación al medio ambiente, de formación de nuevas características, convenientes para ello, o bien

de la desaparición o del estancamiento de los seres que no lo logran.

La evolución del hombre se inicia probablemente en un tipo de mono superior, parecido a los antropoides actuales, con cierta diferenciación entre pies y manos y de vida predominantemente arbórea. Según las múltiples investigaciones, debido a algún accidente climático, de los que se han producido muchos en la vida de la Tierra, los grandes bosques se espaciaron y el animal en cuestión tuvo que abandonar las cosas de -- los árboles para vivir, en gran parte, sobre un suelo más bien estepario. Esto lo obligó a modificar muchos de sus hábitos. Veamos por qué.

Por una parte, el mono, acostumbrado a trepar y a saltar, es lento al desplazarse en tierra. Como es un animal grande y de pocas defensas, se encuentra muy expuesto a los ataques de las fieras. En estas condiciones, le ofrece muchas ventajas la posición bípeda, erguida. La parcial especialización entre extremidades superiores e inferiores se acentúa y permite un desplazamiento más rápido; los ojos están a mayor altura y pueden abarcar una zona más amplia. Así como se desarrollan las habilidades motrices, se desarrollan también los -- centros cerebrales correspondientes, en una interacción dialéctica en la que cada paso adelante, por pequeño que sea, facilite e impulse los demás.

Mucho después de iniciada la evolución hacia la posición definitivamente bípeda se logran otras conquistas que significan un dominio cada vez mayor del medio ambiente y, con él, - una creciente posibilidad de mayor y más rápido desarrollo. Así es como el hombre inventa la lanza, modifica las piedras - encontradas en la naturaleza; descubre el uso y, posteriormente la forma de mantener y encender el fuego; inventa también el arco y la flecha, que constituyen una primera máquina porque transforman la manera y la velocidad de la aplicación de la energía humana.

La vida social. Estos adelantos, no hubieran sido posibles sin un requisito de gran importancia; la constante comunicación entre los seres humanos, es decir, la vida social que les permite transmitir experiencias más allá de la herencia -- biológica, de los instintos y también de la simple imitación.

Esta comunicación la logra el hombre a través de la formación y el uso de un lenguaje superior al de los animales.

Una serie de hallazgos hace aparecer probablemente la -- hipótesis expuesta acerca de la *hominización*, de la tansformación del prehumano en hombre. Se considera que desde hace bastante más de cien mil años, existen seres que indudablemente son humanos (*homo faber*, hombre que fabrica instrumentos), y el *homo sapiens*, nuestra especie, ya vive en el paleolítico superior, en la época de Cro-Magnon y de Grimaldi, hace por lo menos unos treinta mil años.

El elemento central de esta evolución es el *trabajo*. Trabajo es la elaboración de herramientas, el mantenimiento del fuego, la caza y la pesca, la pintura rupestre. Esta evolución, se trata más bien de un desarrollo dialéctico, de in - fluencias mutuas que se van acentuando constantemente. De las primeras formas todavía incipientes de trabajo, que tienen -- también algunos animales superiores, se desprende la evolución de ciertas características que distinguen a los futuros hom -- bres de otros seres y que van tomando un carácter de trabajo humano cada vez más específico.

El resultado del trabajo de los hombres no es sólo la modificación de la naturaleza en un sentido directamente conve - niente a éstos; es también la elaboración de *utensilios*. Es más, ésta es precisamente la característica humana exclusiva del trabajo. Estos *"órganos artificiales"*, los utensilios, pueden modificarse y sustituirse con gran rapidez, mientras que los naturales están sujetos a la lenta evolución biológi - ca.

El progreso que puede lograr así el hombre no está sujeto al ritmo de la naturaleza sino al suyo propio, al humano. En resumen puede decirse, que a través de un proceso de millones de años, se desarrolla una especie que de distingue de los demás seres vivos por intervenir concientemente en la naturaleza, es decir, por trabajar, por usar herramientas y poseer un lenguaje articulado capaz de expresar ideas abstractas. Tiene la capacidad de llevar a cabo un desarrollo social y -- técnico y no sólo biológico.

2. LA COMUNIDAD PRIMITIVA. Como ya lo dijimos en capítulos anteriores, la actividad principal para toda sociedad es la producción de bienes necesarios para su subsistencia; pues bien, para los primeros hombres, ésta no solo era la actividad principal, sino casi la única, y en su sentido más elemental: la obtención de los medios físicamente indispensables para la vida.

La recolección. La característica esencial, en ese tiempo, es la de recolección; el hombre todavía no produce propiamente dicho, sino que sólo recoge de la naturaleza lo que en ésta se da espontáneamente, en cuanto a alimentos se refiere. Tal consideración es aplicable a cazadores, pescadores y recolectores: ninguno cría animales, ni cultiva plantas. La diferencia entre el hombre y los animales consiste simplemente en que éstos, para cazar o recolectar, sólo pueden valerse de sus órganos naturales, mientras que el hombre dispone ya, desde que es tal, de untensilios elaborados expresa y concientemente. Además, se destaca el hecho importantísimo de que para llevar a cabo estas actividades, el hombre requiere en forma absoluta de la organización social.

Se sabe que durante este período existió sólo una división del trabajo muy elemental. En principio, todos los hombres hacen de todo, y la única especialización es la impuesta por la ley y el sexo. Los hombres son, generalmente, los cazadores, mientras las mujeres se dedican preferentemente a la recolección. Otra consecuencia fundamental de la recolección, en su sentido amplio de recolección de vegetales, cacería y pesca, es que su producto es muy escaso y apenas alcanza, en general, para la subsistencia del grupo mismo. Se produce así, por necesidad absoluta, una igualdad en la miseria, un reparto de todo el producto para asegurar la supervivencia de los integrantes del grupo. Desde luego, el reparto igualitario, es decir, de acuerdo con las necesidades elementales de cada quién, no excluye los conflictos individuales, sobre todo en los momentos en que aumenta o disminuye en forma considerable lo disponible para repartirse. A pesar de ello, el interés y la fuerza de la colectividad deben haber sido siempre muy superiores a los de algún individuo disidente.

Otro aspecto importante que se destaca en esta época, es que no existen propietarios ni desposeídos, en el sentido en que aparecen estos grupos posteriormente. En muchos casos el individuo es dueño de sus armas y de otros elementos, pero no hay quien los elabore y posea; su posesión no implica ventajas de unos hombres sobre otros. El hecho de la ausencia fundamental de un excedente económico impide la apropiación por unos de lo producido por otros, la explotación, y esta imposibilidad subsiste también en los casos de una abundancia ocasional mayor, debido a la organización del grupo y a la igualdad en la posesión de los medios de producción. Con la ausencia de la propiedad personal hay con frecuencia una clara definición del territorio perteneciente a un grupo social, sea clan, tribu u otra formación semejante.

El gobierno. En cuanto a la organización de gobierno en este período la mayoría de los historiadores coinciden en señalar que debió tratarse de una forma colectiva. No existen grupos opuestos entre sí en el seno de cada núcleo; sólo puede haber oposición entre unas tribus o clanes y otros, y entre individuos; pero los intereses de la comunidad son únicos. A esto corresponde una inexistencia de Estado en el sentido actual de la palabra, de una organización en que un sector ejerce el mando permanente y estable sobre otro y otros. Los problemas por resolver son sencillos, conocidos por todos: no se requiere una especialización en tareas gubernamentales. La organización que se establece de acuerdo con ello puede asumir distintas formas, según las necesidades concretas del grupo (*Consejo de ancianos, etc.*)

La organización de la familia. Diferentes autores aceptan la idea de que existieron matrimonios por grupo, en que varios hombres son, de derecho aunque no siempre de hecho, maridos de varias mujeres; las formas son múltiples y muy complejas, desde la posible horda promiscua, sin ninguna reglamentación sexual, hasta distintas formas de relaciones monogámicas temporales.

En estas formaciones aparecen frecuentemente las descendencias matrilineales, en que los hijos pertenecen al clan de la madre; esto da lugar, en muchos casos, a un predominio femenil que se ha caracterizado como matriarcado.

La religión. El pensamiento religioso de la época se caracteriza por el temor a lo desconocido, por el uso de la magia para dominar a la naturaleza; a pesar de sus múltiples elementos objetivamente falsos, no deja de jugar también un papel de impulso al progreso: facilita el pensamiento abstracto, y con ello sienta las bases para generalizaciones que, muchas veces hasta tiempo después, permitirán una profundización en la realidad del mundo, al combinarse con observaciones de mayor objetividad.

Las primeras divisiones sociales del trabajo. La característica de la primera sociedad humana que se conoce es la recolección; el hombre sólo toma de la naturaleza lo que ésta espontáneamente ha producido. Pero más adelante el hombre se convierte de recolector en productor, aprende a modificar seres vivos en su beneficio. Sin embargo, la transformación decisiva, la que ha de moficar toda la vida del hombre, es el invento y descubrimiento de la *agricultura* y de la *ganadería*. Sus indicios datan probablemente de unos quince mil años, o de mucho mas tiempo, según algunos investigadores pero sólo en el cuarto milenio antes de nuestra era llegan a ser la base de la vida de los pueblos más adelantados de la época.

El surgimiento y el desarrollo de estas actividades no está localizado en una región; aparecen y se perfeccionan en forma independiente en distintas partes del mundo (*por lo menos en el Continente Americano por un lado, y en el "Viejo Mundo" por el otro*).

Según parece, la agricultura es una aportación de las mujeres a la sociedad, ya que es, sin duda, un derivado de la recolección. La ganadería, en cambio, proveniente de la cacería, es seguramente debida a los hombres. Ambas especialidades se combinan en muchos casos, ya que el ganado proporciona fertilizante y energía para cultivar el campo y éste, además de dar alimento al hombre, lo proporciona también a los animales domésticos. Al mismo tiempo se desarrollan otras especializaciones, como la alfarería más avanzada y ya a cargo de profesionales, la metalurgia del cobre, y después del bronce y de otros metales, el tejido que rebasa al primitivo anterior, y otras más. Todo esto da lugar a la aparición de

una división social del trabajo, basada en la especialización permanente de actividades y ya no ligada al sexo y a la edad.

Las nuevas actividades, y sobre todo la agricultura, traen consigo un abandono del nomadismo, aunque no en un sentido total. Sin embargo, es indudable la tendencia general a permanecer por períodos prolongados en una misma parte, a levantar construcciones de tipo duradero y, lo que tiene una gran importancia para las futuras modificaciones de la sociedad, a fijar con mucho mayor precisión los límites territoriales.

Las consecuencias del paso de la recolección a la producción no se reducen a enumerarlas. Si en aquella no había ningún excedente económico, ahora si se produce éste. Ya no es posible alimentar permanentemente a más personas de las que integran el grupo productor propiamente dicho: ya puede existir la explotación de unos hombres por otros. Durante varios siglos subsiste la comunidad primitiva ya productora, pero en su seno se forman cada vez más elementos que la van descomponiendo, que van destruyendo la antigua igualdad.

Las ciudades. Durante varios miles de años la sociedad humana, en sus grupos más avanzados, pasa de ser recolectora a productora. El cultivo de las plantas y la cría de animales, que al principio solo desempeñan un papel secundario, llegan a ser determinantes. Resultado de esta transformación son las ciudades, que aparecen en el tercer milenio antes de nuestra era.

La ciudad es un centro de actividades especializadas, que ya no son desempeñadas por los agricultores y los pastores fuera de sus ocupaciones básicas; en ello se expresa una nueva, *segunda* división social del trabajo; su población se integra en lo fundamental, por personas dedicadas a las artesanías, al culto, al comercio y al gobierno. Las ciudades pronto llegan a ser los principales núcleos de la cultura y el progreso. Su desarrollo es por ello, mucho más rápido que en las regiones rurales.

Sin embargo, esto trae por consecuencia, que se produzca en ellas, más pronto que en el campo, grandes diferenciaciones sociales, con núcleos poseedores y dominantes y otros que